

cumbres

Año II - Febrero - 1938 - Nº 8

Órgano del Batallón de Montaña

Editorial



Va transcurriendo el invierno, este invierno de la montaña que dura cinco o seis meses. Nuestro Batallón cumple su cometido con toda la abnegación que tan dura prueba requiere, y va día a día capacitándose más, no sólo en la técnica y disciplina militar, sino en la especialidad.

Se advierte, sin embargo, algo que no debemos silenciar: que no se da toda la importancia que realmente tiene a la especialización de nuestra Unidad. Existe muy extendido el afán de pasar a otras Armas o Cuerpos en los que se cree se ha de contribuir en mayor medida a ganar la guerra. Aviación, tanques, Unidades de choque, ejercen una atracción sobre nuestros camaradas jóvenes. Y este afán significa dos cosas: buena moral combativa y desconocimiento. Aspirar a un puesto dinámico donde la lucha **se siente más** y donde, al menos aparentemente, el riesgo es mayor y, aparentemente también, se cumple una misión más importante, más heroica, es natural en jóvenes ansiosos de darlo todo por la Causa. Pero si examinan objetivamente en qué medida nuestra Unidad contribuye a la victoria y la verdadera importancia de las tropas de Montaña, acertarán a predecir—no es difícil—qué jornadas nos esperan en un futuro acaso próximo. Reflexionen un poco y verán claramente cómo esa moral excelente nos hace falta hoy y nos va a hacer aún más falta mañana.

Dice el autor del libro titulado **Tropas de Montaña**: «El soldado de Montaña ha de poseer cualidades **extraordinarias**, entre las que merecen especial mención su constitución física excelente, un conocimiento muy detallado del terreno, arrojo y entusiasmo por su noble misión y una gran resistencia fisiológica y moral para soportar con entereza las penalidades y fatigas inherentes a su en extremo penosa misión. Si la salud, el vigor y conocimiento perfecto y acabado de su misión son factores esenciales en las tropas de Montaña, la moral, cimentada en el sacrificio, es la base de estas Unidades.»

En todas las fuerzas alpinas o de Montaña de Europa, los soldados son cuidadosamente elegidos y han de poseer las cualidades extraordinarias que menciona el autor citado.

Nuestra guerra se desarrolla en gran parte por terreno montañoso (basta una mirada a un mapa orográfico para convencerse de ello), y por esto no puede tardar el día en que las tropas de Montaña sean la fuerza maniobrera por excelencia y actúen con la movilidad y eficacia que su organización y las cualidades de sus componentes permiten.

Si estudiamos a fondo nuestra especialidad, nos daremos cuenta de su importancia y nos convenceremos de que en ningún otro puesto de lucha realizaremos labor más eficaz, ni puede ser nuestra moral combativa y de sacrificio más necesaria que en las Unidades de Montaña.

PALMER



Piñuela, nuevo Comisario del Ejército del Centro.

técnica

MILITAR



LA DOCTRINA DE LOS EJÉRCITOS EXTRANJEROS

(Continuación.)

Los buques y la aviación agregada a la flota deben estar preparados para apoyar con su fuego el flanco del Ejército que opera junto a la costa.

«Las flotillas fluviales militares», compuestas de distintas clases de buques y aviación naval, deben estar preparadas a una estrecha acción combinada de todas las clases de buques con las tropas de tierra en la lucha por las orillas, los vados y los obstáculos.

8. Los medios de combate de que dispone el Ejército Rojo se desarrollan y se perfeccionan incesantemente. El aprender constante de su manejo y el saber dominarlos a la perfección es obligación principalísima de comandantes y combatientes. También en el combate es necesario estudiar el efecto del nuevo armamento, buscando los medios más eficaces en su empleo para conseguir la victoria.

En relación con esto y también en interés del objetivo final del combate, tiene una gran importancia hacer conocer a los combatientes las tareas a cumplir y analizar los combates ya terminados.

9. «Los medios técnicos de lucha actuales permiten conseguir la derrota simultánea del orden de combate del enemigo en toda la profundidad de su extensión. Aumentaron las posibilidades de un cambio rápido de agrupamiento, de un inesperado movimiento envolvente y apresamiento de la retaguardia del enemigo con la salida en el camino de su retirada.

«En el ataque, el enemigo debe ser envuelto y aniquilado por completo.»

10. «La defensa debe ser invencible para el enemigo, por muy potente que sea en una dirección dada.»

La defensa debe basarse en una distribución profunda de las armas de fuego y de las unidades destinadas al contraataque.

El enemigo, debilitado al querer vencer la profundidad de la defensa, debe ser aniquilado con un contraataque decisivo de infantería y tanques, apoyados por aviación y toda la artillería. Con esto mismo se puede obtener en la defensa la victoria con pocas fuerzas y sobre un enemigo superior.

(Continuará.)

(De «Tierra, Mar y Aire»)



tropas de montaña.

La organización rápida de las diversas unidades necesarias en el Ejército, es una de las bases más importantes para la resolución de muchos problemas, de los que se presentan o puedan presentarse, en el transcurso de la guerra. Semejante propósito no me atañe personalmente, pero con la experiencia de este tiempo de lucha y con los conocimientos de las características del terreno en que tienen que operar algunas fuerzas, se ve la imprescindible necesidad, en un Ejército moderno, de estas Unidades especializadas con la montaña y sus accidentes.

Se ha hablado mucho sobre estas Unidades y solamente cuando ha sido necesario hacer una operación de importancia en la montaña o cuando las condiciones climatológicas del terreno hacían casi imposible la utilización de la totalidad de las fuerzas carentes de esta especialidad, se echaba de menos la actuación de esta clase de fuerzas competidas con el terreno.

En algunos Ejércitos extranjeros, tales como el francés, austriaco e italiano, se les da una importancia vital a estas Unidades, y dentro de sus Ejércitos y debido a la topografía del país, su organización es tratada con todas las consideraciones debidas al cometido que han de desempeñar.

Si tenemos en cuenta que España es el segundo país montañoso de Europa y su orografía y fronteras, se saca como consecuencia la necesidad de estas unidades en nuestro Ejército, ya que nuestro suelo al igual que el de otras naciones también lo exige; y al mismo tiempo que no merremos en nada la capacidad de otras unidades de infantería, conseguimos tener una fuerza

en condiciones de luchar donde las inclemencias del tiempo y lo abrupto del terreno harían casi imposible la utilización de otras fuerzas corrientes de infantería.

En cuanto a su organización, una vez que se analizan todas las ventajas que lleva consigo su creación en el Ejército, hay que tener en cuenta los más nimios detalles para que su función sea desempeñada con el máximo rendimiento y seguridad.

Para nutrir estas unidades es primordial tener en cuenta la edad, salud, constitución física y afición a la montaña del presunto soldado, ya que la moral de estas tropas guarda una relación muy directa con sus energías físicas, pues sus actividades han de desenvolverse en altitudes superiores a los 2.000 metros y con temperaturas que oscilan durante el invierno entre 7 y 15 grados bajo cero.

Muy importante es el equipo y vestuario. Tarea difícil, sobre todo en lo que se refiere al invierno. La práctica aconseja lo más conveniente en estos casos, eliminando todas las prendas inútiles y procurando que el soldado esté lo más defendido posible contra los elementos y al mismo tiempo evitando que sus movimientos no encuentren entorpecimiento alguno. Skis, bastones y demás prendas del equipo necesitan también una elección escrupulosa, debido a que el repuesto del material se hace muy difícil por ser muy grande el desgaste y roturas que sufre en la prestación del servicio.

Como se ve, si se tiene que transportar equipo, munición y armamento, el peso es muy considerable, y más teniendo en cuenta lo duro del terreno por el cual ha de desenvolverse. Por lo tanto, se debe fijar un peso máximo de 25 kilos por soldado, yendo el equipo completo.

Desde luego, en su cometido, el arma más útil es el fusil ametrallador, por su fácil traslado, por su potencia de fuego y por su importancia cuando se opera en grandes cordilleras (casi siempre grupos aislados con enlaces), que requiere una gran movilidad y al mismo tiempo una rapidez en el traslado del arma. La ametralladora es también imprescindible, aunque su peso es un inconveniente, su potencia de fuego la hace ser insustituible en la conservación de pasos y collados y en general, en la defensiva.

ALEJANDRO GUTIERREZ

Muestra especialidad

Artillería de Montaña.

Dos cualidades características influyen de un modo notable en el empleo de la Artillería de Montaña: la dificultad del municionamiento y la lentitud forzada de la marcha, por la naturaleza del terreno, que ha de utilizar en sus cambios de posición. Consecuencia de la primera es economizar sus dotaciones de disparos, difíciles de reponer.

La segunda lleva consigo el realizar un detenido estudio en la elección de asentamientos, ya que sólo en determinadas circunstancias conviene variarlos, teniendo en cuenta que a cada cambio de posición la Infantería queda privada del apoyo de la Artillería durante un largo intervalo.

La Artillería de Montaña tendrá, como la Infantería, cuya velocidad de paso comparte, preferencia sobre los Cuerpos montados, y, en general, las columnas combatientes sobre las de material y bagajes. Dentro de esta regla general debe darse preferencia considerable a las municiones de Artillería de Montaña, que, por la forzada escasez de sus dotaciones, necesita ser abastecida con preferente cuidado.

En el despliegue de esta clase de Artillería se tendrá en cuenta que el establecimiento en profundidad interesa menos que en la Artillería ligera, pesada y de posición, operando en terrenos llanos. El escalonamiento será conveniente cuando se forme una agrupación mixta, integrada por baterías de cañones de 7 cm. y obuses de 10,5 cm., en cuyo caso estas últimas piezas, por su mayor alcance eficaz, habrán de asentarse a retaguardia de las baterías de cañones y en la marcha de aproximación establecerse en batería para proteger con sus fuegos el avance de la Infantería y el de las baterías de cañones; es decir, que las de 7 cm. harán el acompañamiento, y las de 10,5 cm. el apoyo directo.

Al hacer la elección de asentamientos para la batería, habrá de procurarse que ésta tenga una desfilada que lo deje, en lo posible, al abrigo de los fuegos y de las vistas enemigas. Asimismo el terreno tendrá que ofrecer un lugar seguro para el ganado del primer escalón y tener caminos de acceso que faciliten el servicio de municionamiento de la línea de fuego.

El alcance de las piezas con que vayan armadas las baterías de montaña será siempre un dato que hay que tener en cuenta en la elección de asentamientos, ya que como norma general las baterías de cañones no deben quedar alejadas a más de 3.000 m. de los objetivos principales, ni que exceda de 5.000 m. la distancia de fuego de las baterías de obuses. En cuanto a las distancias mínimas, con respecto a los objetivos principales a que hayan de emplazarse las baterías de montaña, no es posible dictar normas fijas, ya que la morfología del terreno y la clase de material son datos que influyen notablemente en este aspecto. Sin embargo, debe procurarse no situarlos dentro de la zona de alcance eficaz del fusil, y aún más alejarlos del enemigo lo suficiente para poder librarlos de la acción de los fusiles ametralladores.

La potencia de la Artillería de Montaña no debe medirse por el número total de

bocas de fuego disponibles, sino por el de las utilizables en un momento determinado.

Es un error creer que la Artillería que acompaña a la Infantería en el ataque debe seguir todos sus movimientos; esto equivaldría a anular su acción, interrumpida por continuos cambios. Deben aprovecharse las intermitencias del combate para escoger, entre las posiciones convenientes, las más avanzadas, tanto por animar con su presencia a los asaltantes, como para ajustar su acción a los obstáculos imprevistos que el enemigo haga surgir en su camino.

La necesidad de la existencia de artillería especial de montaña es cosa que se ha impuesto en todos los países desde hace mucho tiempo. Sin embargo, para que la artillería genuinamente de montaña pueda cumplir su difícil misión ha de estar dotada de un material, tal, que la permita acompañar a la Infantería en toda clase de terrenos, constituida, por tanto, por piezas que reúnan las condiciones de ligereza, potencia, estabilidad, tiro bajo, grandes ángulos de situación, tanto positivos como negativos, y otras varias que permitan se pueda cañonear al enemigo

lo mismo con tiro rasante que con tiro curvo, para de esta manera poder batir los ángulos muertos que con tanta frecuencia se dan en la montaña.

Las características del principal material empleado en montaña son las siguientes:

Cañón de montaña, tiro rápido, calibre 7 cm., tipo Schneider.—Por su gran movilidad y potencia es la verdadera pieza de Artillería de Montaña, capaz de ir a todas partes con la Infantería, tanto en plan de acompañamiento inmediato, como apoyo directo en sus fines de constituir una barrera móvil, o una concentración mixta de fuegos sobre sucesivos objetivos.

Su potencia es de 24,34 tonelámetros en la boca de la pieza. Su alcance es de 4.000 metros de distancia hasta la que están calculadas las tablas. No obstante, se hará fuego, en tiro eficaz, entre los 2.000 y 2.500 m., y distancias menores, siempre que el terreno permita las trayectorias tan tendidas que se producen a estas distancias.

La velocidad de fuego, normalmente es de cuatro disparos por minuto, pudiendo obtenerse cinco como máximo, sin perjuicio para su precisión.

Emplea la granada de metralla, Sharapnell, y la rompedora. La primera con un peso de 5,300 kg., lleva 256 balines de 10 gramos de peso cada uno y espoleta de doble efecto. La segunda, del mismo peso aproximadamente, lleva espoleta cebo a percusión, con un kilogramo, aproximadamente, de carga explosiva de trilita.

(Continuará.)



APRENDIZAJE DE ESQUIS

Para nosotros, soldados de Montaña, el esquí es ni más ni menos que un vehículo con el cual hemos de marchar, procurando conseguir la mayor rapidez con el menor esfuerzo.

Nuestro objetivo de aprendizaje ha de ser «marchar con soltura y seguridad por cualquier terreno».

En los descensos, especialmente, interesa adquirir seguridad y dominio; saber frenar y dar virajes importa más que conseguir grandes velocidades sin ningún dominio.

Como en todo, el aprendizaje debe ser paciente y metódico, sobre todo sin dejarnos llevar por las «ganancias de correr». El mejor método es ir aprendiendo por el orden siguiente:

1º Calzarse bien los esquís (centrado de las ataduras, ajuste de tensores, etcétera. No se puede tener dominio de los esquís si fijaciones y tensores no van bien colocados).

Manejo de los bastones.
Vueltas a pie firme.

2º Marchar por terreno llano, aprovechando bien el esfuerzo.

3º Virajes sobre la marcha en descensos de pendiente suave.

4º Subidas (escalera, tijera, etc.).

5º Descensos paulatinamente más fuertes en cuña y media cuña; virajes en cuña, estenbogen, estencristianía y cristianía.

Debe aprenderse concienzudamente cada movimiento antes de empezar a aprender otro.

Hay que vigilarse continuamente para no adquirir vicios, como hacer cristianía siempre al mismo lado.

Tener en cuenta que los virajes sólo constituyen el medio de frenar, cambiar de dirección y controlar la velocidad.

Las marchas deben aprovecharse para practicar lo aprendido.

Es preferible, en descensos rápidos, marchar lentamente y con seguridad, que a mucha velocidad y cayéndose a cada momento. Las caídas producen cansancio en todos los músculos, además de exponer al esquiador a lesiones.

Siguiendo estas indicaciones y poniendo voluntad, cualquier principiante puede adquirir en tres semanas las condiciones que hemos considerado primordiales para el soldado de Montaña: «Marchar con soltura y seguridad por cualquier terreno».

Manuel PINA

(Continuará.)

¡Salud, Cabo!

Siempre fuiste nuestro mejor camarada y amigo. Juntos hemos pasado todas las alegrías y sinsabores propios de la guerra, y ahora la metralla fascista nos separa, dejándonos sin nuestro cabo y consejero. Tú, que generosamente has dado tu sangre por nuestra causa, a pesar de que, por tus años, muy bien hubieras podido ocupar un cargo en la retaguardia, has de ser para nosotros un ejemplo a seguir, un espejo en el que nos hemos de mirar orgullosos. «Sólo siento que el Batallón pierda un enlace.» Tales han sido tus palabras cuando te recobraste de la operación y con ellas nos demuestras todo tu tesón de luchador y tu cariño hacia nuestra Unidad, y muchas cosas más que las no te preocupes, que si no tú, tu espíritu nos acompañará siempre y nosotros te prometemos no dar cuartel al enemigo que tan villanamente asesina en la retaguardia y no parar hasta vengarte.

LOS ENLACES, A SU CABO

Emulación

Hemos leído el contrato de emulación que con gran acierto ha lanzado nuestro Comisariado, pareciéndonos muy bien en todo. Hay un premio ofrecido con una gran originalidad a las escuadras. Se trata de un permiso; digo originalidad porque es fácil comprender que son éstas las que con su empeño por llevarse el premio harán mover a toda la Sección y, como consecuencia, a toda la Compañía, lo cual quiere decir que no solamente debemos ir a lograr el permiso, sino también a conseguir el banderín, pues el disfrute de ambas cosas sería una gran prueba de nuestra actividad y de que ésta había sido bien encauzada.

Hemos comentado este contrato después de un día de trabajo intenso. Cuando relevamos en la posición en que es redactado este artículo nos encontramos con un chozo recién hecho, al cual nosotros le hemos dotado de esos mil detalles que hacen agradable su estancia en él; esto, si bien puede enorgullecernos, no debemos de ningún modo envanecernos, pues hemos de pensar que los camaradas a los cuales relevamos hicieron este chozo en tres días, lo que nos demuestra que también trabajaron de veras.

Pero yo quiero recordaros que nuestra misión no ha de ser en las posiciones solamente la de mejorar nuestra vivienda, pues también tenemos el deber imperioso de mejorar el emplazamiento de nuestras armas y debemos construir buenos nidos para ametralladoras, fusiles ametralladores, etc., que pueden ser empleados en un momento determinado en las posiciones que hoy defendemos. Para ello nos obligan tres razones: primera, de lógica: si las armas son las que nos defienden y nos dan la victoria, es natural que tratemos de tenerlas en buena vivienda y en un buen emplazamiento; de esta manera, con mucho menos esfuerzo y una mayor seguridad, rechazaremos al enemigo si pretendiera probar nuestra fortaleza; segunda y fundamental: tanto mayor será nuestra seguridad cuanto mejor sean nuestras trincheras y nuestros parapetos, y tercera, o sea bajo un plan que pudiéramos llamar egoísmo, muy justificado en estos momentos, pues está basado en un mejor trabajo, que es la obtención del premio.

ANGEL TIEDRA

¡HONOR!

Para Cuadro de Honor estaba destinado este espacio. Cuadro de Honor, en el que habían de figurar los cuatro camaradas nuestros caídos en febrero.

Hoy, este cuadro, hay que ampliarlo en honor de todos los que han dado cuanto tenían en favor de nuestra causa.

Tengamos presente siempre su recuerdo y seamos dignos compañeros de ellos hasta vengar su muerte.

¡Salud, camaradas de la Sexta!

VIDA

Vida; la vida nuestra de la guerra, con su perfil agudo de metralla y su niebla de gas.

Con su arista afilada—en el lomo invisible de un combate—que la Muerte cabalga.

¡Vida, esta vida nuestra!, que casi se nos marcha porque va puesta en todo: en un cantar, un ímpetu, en un ansia.

Cuando acabe la guerra que vivimos herviré de nostalgias por esto que ahora tengo

y se compone de cosas que me faltan.

El hogar es apenas un recuerdo con dulce frío de sábanas, y vasos de cristal, y mantel limpio, y unas ropas lavadas... La familia, un rescoldo salpicado de cartas. El amor, algo turbio que se espesa en un hueco de nuestra alma.

¡Amo a esta vida, gris como el acero!

—Toma mi pan... —Envuélvete en mi manta...
—¡No asomes la cabeza!
—Si esta noche estás malo, haré tu guardia.

Los hombres son mejores cuando están en el campo de batalla, con un ritmo de furia y una brutal ternura en las entrañas.

Ritmo de furia... Juventud riente... Poetas nuevos... Mujeres que trabajan...

Lejos aquella paz ochocentista, de siluetas pálidas y tristes escritores que cantaban con versos melancólicos, de muertos, de suicidios de amor, de sangre blanca.

¿Somos mejores? ¿Vale más su llanto que esta risa feroz de alegres parias? ¿Por qué hablaban de muerte en esos tiempos de fácil vida blanda?

—Ninguno de nosotros piensa en ella, teniéndola de cara.

¡Vida, la vida nuestra!! Cuando venga la paz, tendré nostalgias...

GONZALO BLANCO

Preparados

Camaradas: El estar desprevenidos puede ser la causa de una derrota, lo cual, para evitarlo, debemos tener en cuenta las reglas siguientes:

- 1ª Tener nuestro equipo en disposición de marcha en cualquier momento.
- 2ª Tener siempre los esquís preparados, con las ataduras bien regladas con sus correspondientes correas y bastones.
- 3ª Tener el fusil limpio y engrasado.
- 4ª Y lo que sería más tardío, puesto que tendríamos que estar llenándolos: tener las cartucheras con la dotación completa, completos y preparados, nuestro respondiente.
- Con todos estos menesteres imprescindibles, completos y preparados, nuestro traslado a un punto determinado sería mucho más rápido que si tuviéramos que estar preparándonos, que si fuera así sería un engorro desagradable, puesto que llegaríamos tarde adonde nuestra actuación fuese necesaria.

¡Voluntarios!

Muchas veces hemos oído esta palabra en labios del comisario, del sargento o del teniente. Y en el acto, un grupo más o menos grande de hombres avanza. Se oyen voces: "¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!" Si el número de los voluntarios excede—casi siempre excede—al preciso para realizar el servicio, observamos en nuestros mandos la satisfacción que les produce el tener soldados con este alto espíritu de altruismo, de antifascismo, que nace de los dictados de nuestra conciencia, del "yo" interno, y no por imposición externa.

Pero, por desgracia, siempre hay excepciones, aunque en nuestra compañía son pocas; ahora bien: estos camaradas deben recapacitar, deben bucear en su interior, y es indudable que esta meditación les aclarará el porqué debemos presentarnos voluntarios cuando las circunstancias lo demanden. ¿No comprendéis, camaradas "camouflados", que luchamos por el bienestar de todos los trabajadores y, por ende, de vosotros mismos? ¿Que vamos hacia una España nueva, en la que la paz, la libertad y la justicia serán sus normas? ¿Que estamos sepultando al capitalismo? ¿Que la mujer será liberada, sacándole de su anterior virtual esclavitud y convirtiéndola en auténtica compañera nuestra?

Y todo esto y mucho más, bien merece, por parte de todos, los sacrificios que sean necesarios.

De forma, camaradas, que cuando se reclamen nuestros servicios, cuando oigamos la palabra ¡voluntarios!, contestemos todos a una, como un solo hombre: ¡PRESENTE!

FERNANDO MERINO

FACETAS DE LA ANTIGUA ESPAÑA

¿Qué era antes el capital español? Todos sabemos que antes sólo era un siervo del capital extranjero. ¿A qué era debido esto? Exclusivamente a que el capitalista español encontraba más ganancia, sin pensar que con esto lo que hacía era disminuir el capital nacional. Pongamos unos ejemplos de la forma de obrar del capitalista con el problema medicinal, en el cual se condensan tres aspectos básicos de la Economía: la Agricultura, la Industria y la Ciencia.

Nuestro clima se presta perfectamente para el cultivo de la quina y del opio. El primero está monopolizado por el capital holandés; el segundo, a la isla de Java. Sin embargo, lo tenemos en España en abundancia, al igual que el digital y el cornezuelo de centeno; se recoge y se vende a un precio baratísimo al Extranjero, que nos lo devuelve perfectamente envasado, a un precio exorbitante. Como se ve, está bien claro. ¿Para quién es el beneficio?... Para el capital extranjero. Análogamente ocurre con el aceite de hígado de bacalao. En nuestras costas no existe este pez; pero, sin embargo, abunda el atún. El hígado de estos peces tiene los mismos efectos medicinales que el del bacalao. Entonces, ¿por qué no se explotaba esta sustancia medicinal? Esto no se hacía por lo que sigue: la pesca del atún estaba controlada por una Empresa capitalista y cuando se intentó explotar el aceite de atún se encontró que, habiéndose enterado el capital escandinavo de nuestro propósito, había comprado todos los hígados de atún a un precio exorbitante, para posteriormente devolvérselo ya elaborado.

Otro caso parecido ocurría con el iodo. Todos sabéis que el iodo es uno de los cuerpos químicos más empleados en Medicina. Este halógeno se encontraba monopolizado por un consorcio internacional, obteniéndose exclusivamente del salitre de Chile; pero éste existe, no solamente en el salitre, sino en las algas que se crían en las costas de Galicia y de Asturias. Se empezaron a explotar las algas españolas; pero en cuanto se dió cuenta el consorcio internacional, por mediación de los antiguos gobernantes, consiguió el importar iodo por Barcelona, haciendo abortar de esta forma aquello que prometía ser una floreciente industria española.

Esta es una faceta de la antigua España, que, conforme vayan desapareciendo, irá resurgiendo de sus despojos la España floreciente y libre, imagen del temple de sus nuevos forjadores.

F. I. RODRIGUEZ

Adquiriendo sellos PRO CULTURA ayudáis al sostenimiento de nuestro periódico.

Soldado, instrúyete

Existe en numerosos camaradas una gran timidez a salir del estado rudimentario en que se hallan en materia cultural. Campesinos, obreros, cuyas rudas y agotadoras tareas manuales apenas les dejaba algún resquicio, que malgastaban en el único medio de diversión a sus alcances: la taberna, donde se depauperaba el cuerpo y marchitaba el espíritu. Donde los trabajadores olvidaban, o intentaban olvidar, su vida de esclavos.

Bibliotecas existían. Como también museos, cines, teatros y otros lugares de diversión y esparcimiento, aunque sólo en las grandes ciudades, pues en los pueblos y en las aldeas eran completamente desconocidos. Pero el obrero de la ciudad no podía disfrutar tampoco de ellos. No se lo permitían ni sus escasísimas posibilidades—apenas para comer—ni el tiempo, pues su cuerpo, agotado por el trabajo—cuando lo había—, no deseaba más que el descanso o el olvido en algún antro.

No es, pues, de extrañar su escasa o nula cultura de hoy y la vida anterior, que aún pesa sobre ellos. Su espíritu se resiste a salir de la oscuridad en que se encontraba. Tiene timidez, una especie de complejo de inferioridad.

Pero todo esto debe desecharlo. Ha de sobreponerse, aunque el esfuerzo de voluntad haya de ser grande. Tendrá en cuenta que la clase trabajadora es la que lleva las riendas del Poder, y, por tanto, del pueblo han de salir los dirigentes, los

técnicos, los obreros especializados. Tú, campesino, no labrarás mañana con el antiquísimo arado romano. Manejarás magníficos tractores, segadoras, trilladoras y otras máquinas agrícolas. Tú, obrero de la ciudad, te encontrarás también con máquinas complicadas y para que la producción se convierta en superproducción—y así habrá de ocurrir, pues España quedará poco menos que deshecha—será necesario emplear esas máquinas con el máximo de eficacia. Y sólo se llegará a este óptimo resultado si los que las gobiernan están plenamente compenetrados con ellas. Y esta compenetración, esta fundición del dirigente y la máquina sólo se conseguirá conociéndola a fondo, sabiéndola montar y desmontar, pieza por pieza. Pues para esto será imprescindible poseer cierta cultura, sin la cual no sería posible un entendimiento completo de la forma de trabajar racionalmente.

Debemos, por consiguiente, aprovechar todos los ratos libres y estudiar; estudiar sin descanso. Y cuando en España todos los hombres sean cultos, capacitados, marchará nuestro país con pasos firmes hacia su reconstrucción, alumbrando con potente faro al proletariado mundial, que al seguir nuestra ruta edificará para siempre, sobre cimientos indestructibles, la LIBERTAD, la PAZ y la FELICIDAD DE LOS PUEBLOS.

FERNANDO MERINO

¡¡FORTIFICACION!!

HIGIENE

NUESTROS SANITARIOS

Difícilmente se encontrará otro puesto dentro de la Unidad en el cual más sacrificio se precise. ¿Cuántos elogios habéis cosechado? ¿Quién no dejó de censuraros? ¡Cuán pocos fueron los primeros! ¡Hasta el infinito llegaron los segundos! No todos serán de un espíritu lo suficientemente fuerte para seguir perseverando en una misión que sólo elogios merece y pagada tan opuestamente. ¿Qué abnegación se necesita para sólo oír diatribas de aquello que se está cierto de ejecutarlo bien!...

¿Qué hicieron los demás? ¿Qué empresa de más envergadura acometieron para tener sobre vosotros el derecho de censura?

Os capacitasteis para vuestro cometido. Conseguisteis conocimientos merced al estudio. Os pusisteis al servicio de los demás. Os prestasteis para aquello que significaba trabajar; fuisteis «sanitarios».

¿Podría cualquiera de los que pretenden echaros por tierra presentar un historial de trabajo semejante?

Perseverad; que nunca flaquea vuestro entusiasmo al escuchar notas tan desafinadas. Únicamente a la propia conciencia es a la que debéis hacer caso, y ésa..., seguro que os aplaude, uniéndose a ella la estimación de todo el que conscientemente piense.

A. M. BABIN

A NUESTRO ALCANCE

Mucho y muy variado se ha escrito sobre las enfermedades venéreas, tanto en murales como en semanarios y Prensa diaria, sobre este sencillo problema. Digo sencillo porque no cabe duda lo es si tomamos las precauciones necesarias para ello, con objeto de evitar lo que luego será irreparable. Si no lo hiciéramos así, podría acarrear graves males, no ya sólo para nosotros, sino para la Causa que defendemos. Solamente por esto hemos de procurar evitarlo, ya que es bien sabido que un hombre que esté con un padecimiento venéreo, deja de ser hombre, pasando a

ser una piltrafa humana, indigno de encontrarse entre nosotros. ¿Qué esfuerzo sería capaz de rendir una persona en estas condiciones? Ninguno. Unicamente constituiría un estorbo para sus compañeros. Por tanto, debemos preservarnos, por todos los medios que se encuentren a nuestro alcance, de tales enfermedades.

No es digno soldado del Ejército popular aquel que por su gusto, su placer o una precaución no tomada por considerarla superflua, resta su esfuerzo y su actividad del «frente de lucha».

B. JIMENEZ

SOLDADO: Sigue la prescripción de tu sanitario. Boicoteando tu curación saboteas la victoria.

CABO: Recuerda los consejos de Higiene que se te dieron. Conviértete en auxiliar del sanitario.

SARGENTO: Tu pelotón nunca estará completo si dejas que el alcohol circule en exceso por él.

TENIENTE: No dejes abandonar tu posición al soldado que se puede curar en ella. Siempre tendrás a tu disposición un fusil más.

CAPITAN: Haz llevar un libro de reconocimiento. Tendrás así el historial clínico, afectivo y moral del personal de tu Compañía.

COMISARIO: Ayuda al sanitario. Tu misión es el resumen de la de todos los anteriores.

SANITARIO DE POSICION: Eres comisario de salud.

UN SOLDADO SUCIO en tu Unidad es un peligro para la tropa.

HACER UNA PRIMERA CURA es muy sencillo. No lo compliques.

NO DES NUNCA AGUA a un herido de vientre.

UN CAMARADA ha limpiado su fusil con la venda y el algodón de cura. ¡Celo digno de elogio! ¿Pero qué hará cuando se vea en la obligación de vendarse con el trapo de limpiar el fusil?

SALUDO

Destinado para desempeñar el mando político de esta Unidad, por una orden del Ministerio de Defensa Nacional, me incorporo a ella en momentos en que la marcha de la guerra ha alterado un tanto el ritmo habitual de vida de la misma.

Los últimos acontecimientos, que han servido para poner de manifiesto la excelente moral y disciplina de que está dotado el Batallón, constituyen para mí, que, como vosotros, he vivido intensamente la vida de campaña, un motivo de satisfacción y orgullo al encontrarme incorporado a una Unidad que en todos los aspectos responde a las exigencias actuales de la guerra.

Por otra parte, he podido comprobar a través de los partes del Contrato de Emulación, que no ha podido finalizarse el excelente trabajo cultural y de capacitación constante que habéis realizado.

He visto también la enorme labor encomendada actualmente al Batallón. Todo ello son motivos para estimular aún más mi deseo de trabajar al lado vuestro y ser para vosotros todo lo que el título de Comisario exige.

En el editorial de este número (retrasado por las circunstancias y terminado un poco a la ligera) encontraréis, escritas por el camarada Palmer, unas sabias apreciaciones, que han venido a hacerse realidad en estos momentos.

Haciendo mías sus palabras, os pido a todos una franca y leal colaboración.

Todos unidos en el trabajo, conscientes de la labor que tenemos encomendada, pondremos toda nuestra voluntad para colocar en buen lugar el nombre de nuestro Batallón, ya que como consecuencia habremos dado este esfuerzo en beneficio de la causa del pueblo español.

¡Seamos, en todo momento, dignos componentes del glorioso Ejército popular!

Vuestro Comisario,

PRADO

¡Discreción, camaradas!

Una de las normas que siempre debemos tener presente y que ha dado como consigna nuestro Gobierno, es la de no divulgar, incluso entre los mismos compañeros, detalles referentes a la posición, lugares de atrincheramiento, caminos o senderos que conduzcan a sitios estratégicos, depósitos de municiones u observaciones hechas en el campo enemigo, etc., pues estas revelaciones lo que hacen es perjudicarnos y retardar nuestra victoria, ya que inconscientemente nos hacemos cómplices

del enemigo, pues éste, por medio de sus espías, se aprovecha de tales noticias y puede causarnos serios contratiempos.

Por consiguiente, nunca debemos decir nada que se relacione con la guerra, ni a nuestros familiares, ni a los mismos compañeros, y mucho menos a cualquier otra persona, pues, como dice muy bien el refrán de que "las paredes escuchan", no sabemos si el que nos oye es un camarada o un traidor que con habilidad ha logrado infiltrarse entre nosotros y pretende sabotear nuestra Causa.

PEDRO FERNANDEZ

MIS IMPRESIONES DE LAS CLASES DE CAPACITACION CULTURAL

He comprobado, lo que me llena de orgullo, un gran entusiasmo por capacitarse, lo cual agradezco a todos los compañeros que me han secundado en mi modesta labor de organizar algunas clases de cultura, clases que conviene llevar a una marcha moderada,

CULTURA

He aquí la copia de parte de un trabajo escrito por uno de nuestros ex analfabetos, Marcelino Mora, con destino al mural de su Compañía.

Dejando aparte las faltas y errores, difi-

una de las más acertadas consignas del Comisariado de nuestro Ejército popular.

Igualmente es una satisfacción para los camaradas que, voluntariamente, colaboraron con sus Delegados políticos para organizar estas clases y las de cultura general, que hoy funcionan en todas las Compañías.

Si al igual que estos camaradas que al llegar a nuestro Batallón (en el que no exis-

*a estudiar y a escribir y otras muchas cosas
estas es escribiendo a mi cara y a mis hermanos, y están la mar de con-
tentos de ver que los escribo con mi mano por ser analfabetos y re-
sultan analfabetos, en cuanto tengáis un rato de lugar, embérgades las
pasando el tiempo tanto como cogereis sin libro y muy a la
mar a estudiar, y así el día de mañana cuando se termine la gue-
rra poder de repentin el cargo que nos den.*

a fin de asimilar todos aquellos conocimientos que nos puedan ser de utilidad en este momento o para el día de mañana.

Por tanto, yo aconsejo a todos, máxime a los que se encuentren más retrasados, que asistan a estas clases, pues en una hora de clase todos los días, al cabo de cierto tiempo se notan sus resultados, ya que tendremos con esto poder ser el día de mañana hombres útiles al Gobierno y facilitar el fin por todos perseguido: el aplastamiento del fascismo y el progreso de la nueva España.

ENRIQUE RODRIGUEZ ARCE

ciles aún de vencer, y teniendo en cuenta el poco tiempo que llevan en nuestra Unidad estos camaradas—donde han recibido su primera instrucción—, hemos de apreciar a la vista de este escrito y de otros varios recibidos la gran voluntad y deseo de instruirse que han demostrado al encontrarse entre nosotros.

Esta voluntad y este deseo, que ya dan su fruto, son la mejor satisfacción moral de los Delegados de Compañía, que pusieron todo su empeño porque en su Unidad no existiese un solo analfabeto, cumpliendo así

tía un solo analfabeto) pusieron tanto admirable empeño en elevar su nivel cultural, todos nosotros dedicamos una parte del tiempo libre de servicio a capacitarnos y aumentar nuestro grado de cultura, daremos cumplimiento a las mejores consignas de nuestro Comisariado, que ve, en la instrucción y capacitación conseguida en lo que va de guerra por nuestros soldados, la más grande y brillante batalla ganada al enemigo.

GIL

LA OBLIGACION DEL ENLACE

En nuestro Batallón consideraban a los enlaces unos seres mimados por el Mando, como los preferidos, como si fuésemos distintos a los demás; pero a mí no me gustaba que eso ocurriera y con el tiempo nos hemos ido poniendo en nuestro puesto, porque, a mi parecer, después de nuestra obligación, nosotros, los enlaces, como los que tienen la obligación de hacer su guardia correspondiente, tenemos que hacer las demás cosas aparte del servicio.

Ya que nos dan el cargo de enlace debemos observar que no es de los fáciles, pues cuando peor está el momento, lo mismo en las grandes temperaturas de nieve con ventiscas como los más fuertes combates, es el enlace el que tiene que salir con el parte y debe vencer todos los obstáculos que se le pongan por delante hasta conseguir que el parte encomendado llegue a su destino. El enlace debe ser decidido, y porque tenga que salir solo, en los momentos de apuro, no debe acobardarse, pues si vacila está expuesto a hacer fracasar su misión.

En nuestra especialidad de montaña es muy fácil extraviarse a causa de la niebla o de fuerte ventisca.

En este caso se debe tener serenidad y buscar algo con que orientarse; pero nunca desfallecer. Así que debemos ser decididos y serenos.

Y vosotros, camaradas, si juzgáis nuestra labor, comprenderéis que somos igual que vosotros y apreciaréis la utilidad de nuestro servicio.

VICENTE PRADERA

¡¡NO NOS CONFIEMOS!!

Por un proceso evolutivo, todo ser humano llega a olvidarse de las circunstancias en que vive. En las posiciones que hoy día ocupamos, hay algunas que se hallan bastante distanciadas del enemigo. En éstas, los camaradas que están de guardia ven transcurrir los días sin que nada de particular venga a interrumpir la monotonía de las guardias; hay algunos que, dejándose llevar por la tranquilidad aparente, no prestan la debida atención, y esto no debe ser, pues estos servicios deben estar debidamente controlados por el cabo, sargento u oficial, para hacer comprender a estos camaradas que en todo momento tienen la obligación ineludible de poner el mayor celo en el deber que se les ha confiado.

Yo quiero poner en conocimiento, por medio de estas líneas, de los pocos que por fortuna toman esa actitud, que a pesar de que transcurran días y días sin que nada ocurra, no debemos confiarnos, que el enemigo acecha traicionamente; que un descuido por su parte en no poner la debida atención durante dos o tres breves minutos en la guardia para entrar a calentarse, pueden permitir al enemigo infiltrarse en nuestras líneas y poner en peligro la vida, ya no solamente del centinela, sino de todos los demás que duermen confiados en él.

Cuando por diversas causas (lluvia, un frío excesivo, etc.) las horas de guardia sean demasiadas para poder ser aguantadas sin merma para el servicio, debéis poner el caso inmediatamente en conocimiento de vuestros superiores, para que todos, de común acuerdo, le den la solución adecuada, bien variando los sitios en que se efectúa la vigilancia, disminuyendo las horas u otro procedimiento que no vaya en detrimento del servicio.

No olvidar que tenemos el deber de no dejar ni un solo metro de nuestras líneas sin vigilar, para no permitir que el enemigo encuentre una brecha por donde introducir sus garras.

¡No nos confiemos en la tranquilidad, más aparente que real, que hay en determinados sectores! ¡No olvidemos que esta tranquilidad puede ser rota cuando menos se espere, y en este momento no debe cogernos nunca desprevenidos!

JOSÉ ALMAGRO